



PODER PARA VENCER

EL MENSAJE DE CRISTO A LAS
SIETE IGLESIAS DE APOCALIPSIS

Incluye preguntas de reflexión

TONY EVANS

Autor de Héroes del Reino

Libros de Tony Evans publicados por Portavoz:

30 días a la victoria a través del perdón

30 días para derribar fortalezas emocionales

30 días para superar los comportamientos adictivos

Alcanza la victoria financiera

¡Basta ya de excusas!

¡Cuidado con esa boca!

Discípulos del reino

Héroes del reino

El matrimonio sí importa

Nunca es demasiado tarde

Oración del reino

Oraciones para la victoria en tu matrimonio

El poder de la cruz

El poder de los nombres de Dios

El poder de los nombres de Dios en la oración

El poder de los nombres de Jesús

El poder de los nombres del Espíritu Santo

Poder para vencer

Solo para esposas

Solo para esposos

Sexo... una relación diseñada por Dios

Victoria en la guerra espiritual

La vida en el reino

PODER PARA VENCER

El mensaje de Cristo
a las siete iglesias de Apocalipsis

TONY EVANS



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de Editorial Portavoz consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

LIVING AS AN OVERCOMER
LIVING AS AN OVERCOMER WORKBOOK
Copyright ©2023 Tony Evans
Published by Harvest House Publishers
Eugene, Oregon 97408
www.harvesthousepublishers.com

Edición en castellano: *Poder para vencer*, © 2025 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®, © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5092-1 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6317-4 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-6326-6 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 34 33 32 31 30 29 28 27 26 25

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

RECONOCIMIENTOS

Quiero dar las gracias a mis amigos de Harvest House Publishers por su gran ayuda en la publicación de mis pensamientos, mis estudios y mis palabras. En particular, quiero dar las gracias a Bob Hawkins por su amistad a lo largo de los años, así como por su búsqueda de la excelencia al frente de su empresa. También quiero agradecer públicamente a Kim Moore y Jean Bloom por su asistencia en el proceso editorial. Además, quiero expresar mi agradecimiento a Heather Hair por sus habilidades y conocimientos en la elaboración de este manuscrito.

CONTENIDO

Introducción: Un llamado a vivir como un vencedor 9

PARTE 1: POR DÓNDE COMENZAR

1. La clave para vivir como un vencedor 13

PARTE 2: EL MENSAJE DE JESÚS A LAS SIETE IGLESIAS

2. Poner a Dios en primer lugar 33

3. Ser fiel hasta la muerte 51

4. Asumir un compromiso sin concesiones 67

5. Ver el pecado como Dios lo ve 83

6. Vivir en el poder del Espíritu 101

7. Acceder a la autoridad espiritual 121

8. Reflejar un cristianismo auténtico 137

PARTE 3: DECISIONES QUE TOMAR

9. Buscar el poder para la batalla espiritual 159

10. Vivir como un vencedor en todas las cosas 177

11. Buscar una vida piadosa 193

12. Gozarse en el crecimiento y la abundancia 209

Conclusión: De víctima a vencedor 221

INTRODUCCIÓN

UN LLAMADO A VIVIR COMO UN VENCEDOR

Dos de las pruebas más importantes de atletismo son el salto de altura y el salto con pértiga, y ambas presentan el mismo reto para los atletas: tratar de superar una barra horizontal situada a gran altura sin derribarla. Un buen saltador de altura masculino puede impulsarse hasta una altura de más de dos metros y medio. Un buen saltador de pértiga, por su parte, puede llegar a más de cinco metros y medio. La diferencia entre los dos es el elemento con el que trabajan. El saltador de altura depende totalmente de la fuerza de sus piernas, su habilidad, su resistencia y su entrenamiento para superar la altura de la barra. Sin embargo, el saltador con pértiga utiliza también una vara flexible que le ayuda a lograr un mejor impulso y una altura aún mayor.

Nuestras vidas están llenas de todo tipo de retos que intentan derrotarnos (dificultades, problemas, pecados, circunstancias adversas, pruebas) y muchos cristianos se ven incapaces de hacerles frente. No pueden sobrepasar la “barra” que tienen por delante sin derribarla porque su esfuerzo humano, sus habilidades y sus fuerzas son insuficientes para superar sus problemas. No pueden elevarse lo suficiente por sí mismos. Por tanto, en lugar de disfrutar de la emoción de la

victoria, están constantemente soportando la agonía de la derrota. No han hecho lo necesario para vencer.

La buena noticia es que Dios, a través de la persona y la obra de su Hijo Jesucristo, ha dado a cada creyente las herramientas necesarias para ser un vencedor. Nos ha dado la posición, el poder y el protocolo que necesitamos para ser vencedores, para que no tengamos que vivir siempre derrotados. Antes bien, la victoria está a nuestro alcance cuando nos aferramos a Aquel que ya lo ha vencido todo por el bien de la humanidad y de cada uno de nosotros.

Sin embargo, a veces no reconocemos la providencia de Dios o estamos tan absortos en nuestros problemas que no nos damos cuenta de su mano soberana. Por eso es importante estudiar regularmente las Escrituras y aprender de quienes nos han precedido. La Biblia no es solo una colección de historias diseñadas para hacernos sentir bien. Más bien, es la voz de Dios impresa, y Él utiliza las historias y los principios de su Palabra para nuestro beneficio actual. Cuando nos disponemos a estudiar las Escrituras, siempre hay una aplicación práctica para nosotros, tanto de forma colectiva como individual, siempre y cuando le pidamos a Dios que nos la revele.

El estudio de las siete iglesias a las que Jesús se dirigió en el libro de Apocalipsis (ubicadas en las antiguas ciudades de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea) no es diferente. Por eso he escrito este libro y una serie de preguntas de reflexión, que figuran al final de los capítulos 1 a 8, para ayudarte a ti y a tu grupo a profundizar en la aplicación práctica de lo que han aprendido.

Mi deseo es que conozcas cada iglesia de forma individual y luego permitas que las verdades reveladas acerca de sus miembros te ayuden a vivir como un vencedor en tu propia iglesia y en el mundo que te rodea. Además, quiero que comprendas que serás recompensado en la eternidad por ser un vencedor.

De todo eso trata *Poder para vencer*.

PARTE 1

POR DÓNDE COMENZAR

Antes de profundizar en los mensajes que Jesús dirigió a las siete Iglesias en Apocalipsis 2 y 3, necesitamos entender algunos conceptos fundamentales y responder algunas preguntas relevantes. ¿Cuál es la clave para vivir como un vencedor? ¿Qué es la independencia espiritual y por qué es tan perjudicial para nosotros? ¿Qué tiene de especial el número siete que vemos reiteradas veces en Apocalipsis? ¿Qué significa oír? ¿Ya hemos vencido o todavía necesitamos vencer? Hay más, pero comencemos.





LA CLAVE PARA VIVIR COMO UN VENCEDOR

Todos tenemos retos que enfrentar: circunstancias difíciles, emociones perturbadoras, hábitos perjudiciales o situaciones complejas que nos limitan. Sin embargo, vivir como un vencedor tiene más que ver con la forma de afrontar estas adversidades que con la forma de evitarlas. Ser un vencedor no es una fórmula que nos ayude a vivir una utopía diaria, sino más bien un plan para vencer las dificultades que se nos presentan. Ser un vencedor no es un acontecimiento, sino un estilo de vida. Vivimos como vencedores cuando los principios que examinamos en este libro operan regularmente en nuestro corazón y en nuestra vida. Y cuando vivimos conforme a estos principios, ya somos vencedores gracias al poder de la autoridad del reino de Cristo.

No obstante, si eso es cierto, ¿por qué parece que todavía estamos en una batalla? ¿Y qué nos impide adoptar el estilo de vida de un vencedor?

INDEPENDENCIA ESPIRITUAL

La celebración anual del Día de la Independencia en nuestra nación marca el comienzo de una temporada de descanso, esparcimiento, buena comida e incluso grandes exhibiciones de fuegos

artificiales. No obstante, nos centraremos en otro tipo de independencia: lo que yo llamo independencia espiritual. Si has reconocido a Cristo como tu único Dios y Salvador, has declarado tu independencia del dominio del pecado y de Satanás sobre tu vida. Dios te ha hecho libre. Como señala Colosenses 1:13, “[Dios] nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”.

Si has reconocido a Cristo como tu único Dios y Salvador, has declarado tu independencia del dominio del pecado y de Satanás sobre tu vida.

Dado que has obtenido la independencia espiritual del dominio de Satanás, tal vez te preguntes por qué, entonces, a menudo te sientes como si todavía estuvieras en una batalla. Así como los británicos no permitieron que sus colonias norteamericanas obtuvieran su libertad simplemente pidiéndola o declarándola sin más, Satanás no querrá dejarte libre sin poner oposición. Él sabe que, si te permite escapar de su influencia, serás peligroso para su agenda. En vez de que él te diga qué hacer, tú le dirás lo que vas a hacer.

Eso no le gusta nada a Satanás. Aunque Jesús, legalmente bajo su ley, te ha librado del reino del pecado en tu vida, el diablo no quiere que seas libre de manera vivencial. Una cosa es tener la condición de libre; otra cosa totalmente distinta es experimentar esa libertad. Sin embargo, la verdad de la Palabra de Dios puede ayudarte a caminar hacia la plena comprensión y experiencia de la libertad espiritual.

En el libro de Apocalipsis, el apóstol Juan narra cómo Jesús envió un mensaje a cada una de las siete iglesias de Asia Menor y abordó este concepto de completa libertad espiritual de diversas maneras. Y el número siete desempeña un papel recurrente.

¿QUÉ HAY EN UN NÚMERO?

En la Biblia, el número siete representa integridad y plenitud, además de significar perfección, y aparece con regularidad a lo largo del libro de Apocalipsis:

- siete iglesias (1:4, 11, 20)
- siete candeleros de oro (1:12-13, 20; 2:1)
- siete estrellas (1:16, 20; 2:1; 3:1)
- siete espíritus (1:4; 3:1; 4:5; 5:6)
- siete lámparas (4:5)
- siete sellos (5:1, 5)
- siete cuernos (5:6)

Estas son solo algunas de las numerosas menciones del número siete en Apocalipsis. Y a veces, cuando se utiliza este número en las Escrituras, significa que algo *no* ha alcanzado su plena expresión. De modo que, de estos versículos con mensajes a las siete iglesias, podemos inferir que Jesús quiere que todas las iglesias alcancen la perfección y la plenitud sin que les falte nada. Desde luego que comunica a cada una de ellas un mensaje único, pero también como si les dijera a todas las iglesias en su conjunto: “Si vencen en estas siete áreas, habrán tenido una victoria total y perfecta. Estarán viviendo la vida completa y abundante que yo vine a dar en lugar de la vida de derrota que Satanás ofrece” (ver Juan 10:9-10).

Aunque cada una de estas iglesias tenía su propia particularidad, problemas, presiones y cargas, en realidad los mensajes de Jesús eran muy parecidos. Por eso, aunque cada uno de ustedes enfrente el reto de ser vencedores frente a necesidades y problemas diferentes (emocionales, físicos, circunstanciales, relacionales, financieros, profesionales o de cualquier otro tipo), la solución se basa en el mismo concepto.

Y aunque la particularidad de la situación de cada uno deberá

abordarse de forma diferente, la solución global reside en este énfasis único para todos nosotros: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apocalipsis 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). También en este caso, Jesús se dirige a las “iglesias” en su conjunto.

QUÉ SIGNIFICA OÍR

El Señor Jesucristo dice exactamente lo mismo siete veces a estas iglesias: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice”. Cada uno de sus mensajes (aunque cada uno está dirigido a un grupo diferente de personas con una serie diferente de problemas) se reduce a esta misma solución. Jesús sugiere que es posible tener oído y no oír. Es posible leer y estudiar la Palabra y aun así no recibir ni entender la verdad. Está diciendo que quien tenga la capacidad de recibir conocimiento debe prestarle atención y practicarlo, en lugar de limitarse a adquirir ese conocimiento. Porque oír con el oído tiene como objetivo prestar atención y aplicar la verdad de forma práctica.

**Quien tenga la capacidad de recibir conocimiento
debe prestarle atención y practicarlo, en lugar
de limitarse a adquirir ese conocimiento.**

Todos hemos hablado con personas que oyen nuestras palabras, pero no escuchan nuestro mensaje. Jesús está diciendo a la persona que tiene su oído externo: “Escucha el mensaje interno de lo que el Espíritu de Dios está diciendo”. La iglesia se compone de personas individuales, por eso, aunque Jesús tiene un mensaje para toda la congregación, también es para cada persona que tiene oído. En otras palabras, cada individuo debe decidir si va a prestar atención personalmente al mensaje (escucharlo de verdad) y permitirá que el Espíritu Santo le hable de forma directa.

Asistir a los servicios de la iglesia o incluso a un grupo pequeño no hará que la verdad de Dios llegue a lo más profundo de tu espíritu. Solo cuando decidas realmente escuchar y aplicar prácticamente su verdad, se manifestará en tu vida el fruto de esa verdad (la capacidad de vencer). Es esta capacidad la que te lleva del “*venceremos*”, la declaración escuchada a menudo durante el apogeo del movimiento por los derechos civiles, a “*hemos vencido*”, la verdad de la Palabra de Dios para cada creyente.

VENCER: HEMOS VENCIDO Y VENCEREMOS

En 1 Juan 5 se subraya que *hemos vencido*: “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (vv. 4-5). De modo que Juan está diciendo que nosotros, que somos vencedores en Cristo por nuestra fe en Él, ya hemos vencido. Sin embargo, lo interesante es que más de una vez en el libro de Apocalipsis, el apóstol usa la palabra *venceremos* en *tiempo futuro* (ver 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12). No dice que *hemos vencido*, sino que *venceremos*. En otras palabras, todavía *necesitamos* vencer.

De modo que, por un lado, *has vencido*, pero, por otro lado, todavía *necesitas* vencer. Todos aún necesitamos vencer. Aunque la victoria en Cristo ya nos pertenece, en esta vida todavía habrá tentaciones y pruebas que vencer. Jesús mismo lo reconoció (Juan 16:33).

La palabra griega utilizada para “vencer” en este pasaje es *nikeo*, que significa “prevalecer” o “salir ganando”. Tiene que ver con salir victorioso en medio e incluso mientras atraviesas cualquier circunstancia difícil. Supone alguna dificultad o adversidad que trata de derrotarte. Por tanto, si hay algo que te aprisiona ilegítimamente (en tus emociones, tus circunstancias, tus relaciones, tu espíritu o tu físico), puedes vencerlo. Es decir, que puedes prevalecer y salir victorioso en tu vida. Puedes acceder al poder del que dispones.

Sin embargo, la vida es una experiencia participativa, por ello podemos elegir a qué poder acceder y qué queremos vencer. Dios ha puesto *nikeo* a nuestra disposición, pero depende de nosotros vivir de manera que lo desatemos en nuestra vida y en nuestras circunstancias.

No obstante, es posible ser un participante activo en la iglesia o llamarse cristiano y no vivir como un vencedor. Dios no nos impone su poder para vencer o sus fuerzas. Él nos ha dado libre albedrío. Por eso es tan importante estudiar estas siete iglesias y los mensajes de Jesús a cada una de ellas. Sus enseñanzas pueden ayudarnos a vencer nuestras propias dificultades y deseos equivocados.

LA REALIDAD VIVENCIAL

Todos sabemos que una pareja puede estar casada, pero no estar felizmente casada. En otras palabras, su estado legal no es el mismo que su vivencia real. Una licencia de matrimonio declara una cosa, pero su realidad dice otra totalmente distinta. Del mismo modo, cuando Juan señala que hemos vencido, se refiere a nuestro estado legal bajo la ley divina. Legalmente, Cristo ha hecho a cada creyente un vencedor, pero eso no significa que eso es lo que estamos experimentando en nuestra vida personal. Si una persona es infeliz y está casada, eso no la hace soltera. Solo la hace infeliz mientras está casada. De la misma manera, si una persona es creyente, pero vive una vida de derrota, eso no la hace no cristiana. Solo la hace una persona cristiana derrotada.

De modo que, aunque Dios te ha dado un estado legal en los cielos, tu realidad vivencial podría no estar en conformidad a este. No obstante, el objetivo del crecimiento espiritual (y aprender lo que podamos al estudiar el mensaje a las siete iglesias a las que Jesús se dirige en Apocalipsis) es hacer de nuestro estado legal nuestra realidad vivencial. Ser un vencedor en nuestras vivencias requiere tener el poder de Dios en nuestras vidas de tal manera que experimentemos y sintamos la libertad que este proporciona. Vencer significa prevalecer sobre un pecado o incluso sobre una serie de circunstancias ilegítimas.

Así como el Tribunal Supremo puede anular la sentencia de un tribunal inferior o un árbitro asistente de video puede anular la decisión de un árbitro de campo, hay Alguien que puede anular cualquier cosa que te esté gobernando ilegítimamente. Dios tiene el poder final, pero depende de ti aprovechar su poder para vivir como un vencedor. Muchos creyentes tienen una relación legal con Dios a través de la salvación, pero no acceden a su poder supremo por medio de una relación permanente sometida a su autoridad. Por lo tanto, viven derrotados por el pecado y las circunstancias.

**Dios tiene el poder final, pero depende de ti
aprovechar su poder para vivir como un vencedor.**

La Biblia deja claro que, para ser un vencedor, debe establecerse un vínculo entre tu estado y tu postura, tu posición y tu comportamiento. Lo que es legalmente cierto para ti espiritualmente debe ser también lo que experimentas relacionamente.

Un ejemplo de esta brecha es la diferencia entre la Proclamación de la Emancipación y el Día de la Liberación. Pasaron dos años y medio entre la emisión legal de la proclamación y el momento en que los esclavos de los estados del suroeste de Estados Unidos supieron que eran libres. Aunque legalmente eran libres, no lo eran literalmente porque la información sobre su libertad aún no les había llegado. No podían actuar conforme a la verdad de esa libertad.

Sin embargo, la tragedia del Día de la Liberación es que muchos siguieron siendo esclavos incluso cuando lo legal llegó a ser literal para ellos al saber que eran libres. Estaban tan acostumbrados a la esclavitud, que tenían miedo de ejercer su libertad. Esto puede parecer sorprendente ahora, pero lo mismo ocurre con la forma en que muchos ven sus pecados, circunstancias adversas o relaciones

malsanas. Siguen atados a esas cosas tan solo porque la idea de la libertad los asusta. La forma en que viven legalmente no es la forma en que lo hacen vivencialmente.

VER A JESÚS COMO REALMENTE ES

Para vivir como un vencedor, necesitas buscar el poder y la fuerza de Dios, y confiar que su gracia te transforma y te ayuda a encontrar el valor para buscar la verdadera libertad espiritual y emocional. Necesitas renovar tu mente con la verdad de la Palabra de Dios, y permitir que moldee tus pensamientos y actitudes, y que predomine sobre los patrones de pensamientos negativos y las mentiras del enemigo que te tienen atado. También necesitas seguir la voluntad de Dios para tu vida de una manera que honre su nombre y la agenda de su reino.

No obstante, para hacer todo eso, también necesitas ver a Jesús por lo que Él realmente es. Tienes que verlo como lo vio Juan. Este Jesús del libro de Apocalipsis no es la imagen que presentamos en la escuela dominical o los bonitos retratos que colgamos en las paredes de nuestras iglesias. No, este Jesús es como llama de fuego.

Juan escribe en Apocalipsis 1:13-17:

[Vi] en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies.

Esta descripción de Jesús lo retrata como una figura poderosa y majestuosa, que irradia gloria divina y autoridad del reino. Su postura y sus atributos indican gran sabiduría, poder y firmeza. Juan se sintió tan abrumado por este Señor triunfante y sublime, que lo único que pudo hacer fue caer a sus pies.

De modo que este no es el Jesús blandengue que muchos subestiman hoy día. Antes bien, es el Rey Jesús que gobierna sobre toda otra autoridad. Es el Jesús que “despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Colosenses 2:15). En la cruz, Jesús despojó a Satanás y a sus secuaces de toda autoridad, e incluso encabezó un desfile victorioso en el reino espiritual. Jesús no vino a jugar, sino a obtener nuestra victoria a través de su propia victoria.

Por ello, las Escrituras declaran una y otra vez que podemos tener la victoria a través del poder vencedor de Cristo. Leemos esto en varios pasajes, pero aquí hay tres:

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó (Romanos 8:37).

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo (Juan 16:33).

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros... Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida (Romanos 5:8-10).

Tu capacidad de vencer está arraigada y cimentada en tu relación con Jesucristo y su poder liberador. En la cruz, Jesús tomó los

pecados de todo el mundo y los cargó sobre sí mismo. Tomó todo pecado, dolor, engaño y destrucción, y llevó la carga.

Ahora bien, si un levantador de pesas puede levantar 300 kilos, no esperes que tenga problemas en levantar 100 kilos. De la misma manera, así como Jesús cargó con los pecados de todo el mundo en la cruz, no tendrá ningún problema en ayudarte a vencer lo que sea que estés enfrentando. Ningún problema es demasiado grande para Jesucristo. Ninguna adicción es demasiado fuerte como para que Jesús no pueda liberarte. Ninguna circunstancia o relación ha ido demasiado lejos para que Él no pueda redimirla. Jesús ya ha soportado el pecado de todo el mundo y las circunstancias que lo acompañan.

Lo que sea que estés enfrentando puede parecerse grande, pero debes saber que no es demasiado grande para Jesús. Él puede encargarse de eso. Es solo que tal vez necesites modificar a qué Jesús acudes en busca de ayuda. ¿Estás buscando al Jesús que el apóstol Juan vio y describió en el libro de Apocalipsis? ¿Estás buscando al Jesús que venció a Satanás en la cruz? ¿O estás buscando al Jesús que nuestra cultura ha rebajado y empequeñecido para que encaje en el molde que han elegido?

Si tu perspectiva de Jesús es la correcta, entonces sabrás que Él puede encargarse de cualquier cosa que enfrentes, y mucho más. Y cuando accedes al poder del Todopoderoso al ver a Jesús como quien realmente es, eres capaz de hacer lo que Juan revela que vio en una visión: “Y ellos [los hermanos] le han vencido [al acusador] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte” (Apocalipsis 12:11).

Este versículo (como te mostraré a continuación) puede cambiar tu forma de relacionarte con Jesús. Y cuando lo hagas, Él cambiará la forma de relacionarse contigo. Cuando te sujetas a Él, accedes a su cuidado, su cobertura y su poder.

PREVALECER SOBRE EL ENEMIGO

Los hermanos sobre los que Juan escribe en Apocalipsis 12:11 prevalecieron sobre el enemigo debido a tres cosas que hicieron, y nosotros necesitamos hacer lo mismo.

1. Identificarse con Cristo en fe

Cuando alguien se identificaba personal y públicamente con Cristo, prevalecía. A menudo, Dios pone la victoria a tu alcance, pero no en tu mano. Vivir como un vencedor está a tu alcance. Puedes tener esa vida cuando quieras, pero necesitas ejercer fe en Cristo para tenerla en tu mano.

Ahora bien, hablar de fe no es ejercer fe. Orar por fe es bueno, pero no es ejercer fe. Ir a la iglesia es bueno, pero tampoco es ejercer fe. Para ejercer fe de tal manera que te permita tomar lo que Dios tiene para darte, requiere identificarte con Jesucristo públicamente a través de tu forma de actuar y hablar, tu vida y tus labios, tus movimientos y tu boca. Se trata de tu compromiso y tu confesión.

En Gálatas 2:20, Pablo resume lo que esto significa no solo para él, sino para todos nosotros: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Identificarte con Jesucristo significa que Él es tu punto de referencia actual. Si lo que Jesús hizo hace dos mil años es solo un acontecimiento histórico para ti, nunca accederás a su poder, como podrías hacerlo.

La realidad de lo que Jesús logró en la cruz es una realidad vigente. El poder que Él exhibió en la cruz es un poder vigente. Cuando Él dijo aún antes de su muerte y resurrección: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18), no estaba hablando solo de un momento específico en el tiempo. La interpretación de lo que declaró con esa frase es lisa y llanamente: “¡Ahora mando yo!”. Jesús no vino a tomar partido por nadie. Vino a tomar el control. Vino a tener la

última palabra. Por lo tanto, si no le permites tomar las decisiones en tu vida, es decir, si estás tomando decisiones fuera de su voluntad y su gobierno, no tendrás acceso a su poder y autoridad para vencer.

Identificarse con Jesús, entonces, es identificarse con el poder que Él manifestó y la victoria que Él obtuvo en la cruz.

2. Testificar públicamente de Cristo y su señorío

También vemos que los hermanos vencieron a través de “la palabra del testimonio de ellos”. Fueron suficientemente valientes para hablar. Si vives como un agente secreto espiritual, un representante de la CIA, no puedes esperar que el poder de Cristo sea accesible para ti. Puedes olvidarte de vencer si te da vergüenza que te asocien con Jesús.

En Mateo 10:33, Jesús declara: “Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos”. De modo que, si no quieres que te asocien públicamente con Jesús, si te conformas con solo una reunión privada entre creyentes los domingos, entonces has renunciado voluntariamente al poder de Cristo para vencer. Jesús es el Dios Todopoderoso. Él decide a quién ayuda y cuándo, y en parte su decisión depende de tu relación y reconocimiento público de Él.

Filipenses 2:10 habla de este testimonio “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra”. Dios recibe gloria cuando proclamamos a Jesús públicamente.

Confesar a Jesús públicamente puede compararse, hasta cierto punto, con una persona casada que lleva un anillo de bodas. Usa ese anillo para declarar públicamente que tiene una relación legal y vinculante con otra persona. Ahora bien, tú puedes estar casado y no usar un anillo de bodas, si esa fuera la única indicación, para que nadie sepa que estás casado, pero dudo de que tu cónyuge sonría por esa decisión.

Muchas personas que han entrado a formar parte de la familia de Dios como la esposa de Jesucristo no quieren llevar su anillo. No quieren que otras personas sepan que están unidas a Jesús en una relación de pacto. Y cuando no es “seguro” para ellos que los asocien con Jesús, responden (como lo hizo Pedro) “No conozco a ese hombre”. Pero, debido a esta decisión, en Mateo 10:33, Jesús deja claro que cuando lo llamen para que actúe como Mediador entre ellos y Dios Padre, Él negará conocerlos. Mientras un cristiano sea un santo agente secreto, no estará accediendo o maximizando ni el poder ni la autoridad del reino que le corresponde por derecho a través del señorío de Jesucristo.

Jesús declara que la voluntad de una persona para confesarlo se convierte en la señal de su seriedad acerca de Él. Esto es mucho más que simplemente creer en Dios. Después de todo, Satanás cree en Dios. Someterse al señorío de Cristo (ponerlo a Él en primer lugar) implica declarar públicamente y demostrar una asociación con Él tanto en palabras como en acciones.

Someterse al señorío de Cristo... implica declarar públicamente y demostrar una asociación con Él tanto en palabras como en acciones.

La pregunta sigue en pie: Si te acusaran de ser cristiano, ¿habría suficiente evidencia para condenarte o serías declarado inocente de todos los cargos? Una vez más, Jesús establece un vínculo claro entre el reconocimiento público de sus seguidores y la confesión de Él ante los hombres y su confesión de nosotros ante el Padre.

Ahora bien, ten presente que Jesús no dice: “Si confiesan a mi Padre ante los hombres, entonces yo los confesaré delante de Él”. Eso se debe a que es fácil para cualquiera decir que cree en Dios, por lo

menos confesar que Él existe. Y el mundo tiene tantas definiciones distintas de esa única palabra que, a la hora de la verdad, decir simplemente “Dios” ya no significa gran cosa.

Sin embargo, cuando confiesas públicamente a Jesucristo, todo el mundo sabe de quién estás hablando. El nombre Jesús es sumamente específico. Estás diciendo que crees en Él para salvación eterna, y lo confiesas públicamente para liberación en la tierra. Su inversión y su participación en tu vida dependen tanto de tu declaración pública a través de tus palabras como de tus acciones, de que Él es el Señor. Como Pablo instó denodadamente a su hijo Timoteo: “no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor” (2 Timoteo 1:8).

Aunque no sea por otra razón práctica que la de acceder al poder de la liberación en la tierra, debes establecer y declarar a Jesucristo como Señor de tu vida y del mundo. Debes abrir tu boca públicamente y dejar que otros sepan a través de lo que dices (así como de lo que haces) que Él es tu Señor y Maestro, que no te avergüenzas de que te asocien con Él y de vivir bajo Él. Jesucristo está sentado a la diestra de Dios en los lugares celestiales, al igual que tú a causa de su redención en la cruz. De modo que accedes a su poder y autoridad a través de una declaración pública de su señorío en tu vida.

Además, la sangre de Jesús ha establecido el nuevo pacto bajo el cual debes someter toda tu vida a fin de recibir la completa cobertura y protección del pacto (Apocalipsis 12:11). Seguramente has oído decir: “Cubro con la sangre...”. Están hablando de la sangre del pacto. Sin embargo, la forma de invocar la sangre del pacto no es pronunciar unas palabras supuestamente mágicas. Invocamos la sangre del pacto cuando nos colocamos bajo los términos del pacto y hacemos a Jesucristo Señor y autoridad de toda nuestra vida.

En los tiempos del Antiguo Testamento, los israelitas no podían decir: “Cubro con la sangre...”. Tenían que colocar la sangre de un animal sacrificado en los postes de sus puertas para poder invocarla. Tenían que permanecer dentro de los límites protectores de las

paredes que estaban conectadas a las puertas manchadas de sangre. De la misma manera, hoy día se debe permanecer en el pacto bajo el señorío y gobierno de Jesucristo a fin de poder experimentar el poder, autoridad, provisión y cobertura del reino para ser un vencedor.

Leemos acerca de este nuevo pacto en estos tres pasajes del libro de Hebreos:

Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas (Hebreos 8:6).

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna (Hebreos 9:15).

Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel (Hebreos 12:24).

Jesucristo es el Señor del nuevo pacto, el Mediador único entre el cielo y la tierra (1 Timoteo 2:5).

Tengo una llave maestra del edificio de la iglesia donde soy pastor. Un miembro del personal que trabaja allí puede tener una llave de su propia oficina o incluso del sector del edificio donde se encuentra su oficina, pero está limitado en cuanto a las puertas que puede abrir en todo el edificio. Sin embargo, dado que yo tengo una llave maestra que abre cualquier cerradura, puedo ir a donde quiera ir.

Demasiados de nosotros no podemos ir a donde queremos ir porque no tenemos la llave *maestra*. Vamos a la iglesia, escuchamos un sermón y aprendemos una verdad, que nos da una llave para cierta habitación de nuestra vida cristiana, pero la llave para la vida cristiana como un todo es hacer a Jesucristo nuestro Señor y Maestro. La habilidad de vivir victoriosamente y hacer avanzar la agenda del

reino de Dios en la tierra (en nuestras iglesias, nuestras comunidades y alrededor del mundo) viene a través de esta llave maestra única llamada el señorío de Cristo.

Y solo cuando el señorío de Jesucristo se refleje a través de su pueblo de manera individual y colectiva, el mundo experimentará el gobierno de Dios como el Creador quiso que fuera. Solo cuando el señorío de Jesucristo se refleje a través de tu vida personal, te beneficiarás del poder y la autoridad para vencer que Él te da.*

3. Estar dispuesto a sacrificarlo todo por Cristo

La tercera cosa que Apocalipsis 12:11 revela que debemos hacer para vencer es buscar una relación con Jesús que trascienda incluso la muerte, y más de un tipo de muerte. El versículo señala: “Menospreciaron sus vidas hasta la muerte”. Muchos de los creyentes de la iglesia primitiva tuvieron que hacer realidad físicamente este tercer aspecto en sus vidas, pero también estamos llamados a una muerte diaria. A esto se refería Pablo cuando dijo “cada día muero” (1 Corintios 15:31). Y es lo que Jesús quiso decir en Lucas 9:23 cuando señaló: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”. El compromiso de estos creyentes con Cristo era tan fuerte, que estaban dispuestos a sacrificar sus propios deseos y sus vidas para demostrarlo.

En nuestra cultura actual, nuestra vida física no se ve a menudo amenazada por seguir a Jesús, pero el principio sigue siendo cierto. Deberíamos estar dispuestos a sacrificar nuestros deseos para demostrar nuestro compromiso con Cristo, como mínimo. Al hacerlo, descubriremos el poder para vencer de su relación con nosotros.

Jesús debe ser la suma total de tu existencia, y cuando lo veas como tu Fuente y único proveedor de todas las cosas (no solo de tus necesidades materiales, sino también de tus necesidades

* El contenido de este capítulo que comienza con el párrafo “Confesar a Jesús públicamente” ha sido adaptado con permiso de Tony Evans, *The Kingdom Agenda* (Chicago, IL: Moody Publishers, 2013).

emocionales, espirituales y de cualquier otra índole) entonces será fácil comprometerte con Él. Vivir como un vencedor tiene que ver con una relación cercana y duradera con Jesucristo. Veremos más sobre esto en la Segunda Parte de este libro, donde profundizaremos en el estudio de las siete iglesias a las que Jesús se dirige en el libro de Apocalipsis.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿En qué situación sentiste que tenías fe, pero luego, cuando debías actuar conforme a esa fe, te diste cuenta de que no tenías tanta fe como pensabas?

 2. ¿Qué papel juega la fe para vivir como un vencedor? Menciona en qué área de tu vida deseas una mayor fe. ¿Qué pasos puedes dar para conseguirla?

 3. Lee Juan 16:33: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”.
- ¿Qué parece robarte la paz? ¿Por qué crees que ocurre? ¿Por qué debemos “confiar”? ¿En qué verdad está basada nuestra confianza?

4. Lee Colosenses 2:15: "...y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz".

¿En qué situación concreta necesitas el poder de Dios esta semana?

5. Jesús despojó a sus enemigos y triunfó sobre ellos. ¿Cómo puede esta verdad darte poder para vivir como un vencedor?

6. ¿De qué manera estás dando a Satanás más autoridad de la que tiene merecidamente? ¿Cómo puedes cambiar eso? ¿Te comprometes a cambiar tu mentalidad y ajustarla a la Palabra de Dios?